Don Ekeko en las pantallas | Mínimo un gallo | Recuerdos de un hombrecillo consentido | A borbotones | El manifiesto de Pedro Lemebel | Hacer de tripas anticucho | Martha tiene un sueño | Regalar deseos

RASCACIELOS

Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios | Domingo 4 de febrero de 2018. La Paz, Bolivia.

02|18

Página SIETE

www.facebook.com/selectaregalos

Estaciones de trabajo

que se adaptan a tu oficina

Selecta
REGALOS

CREAMOS
UN MEJOR
AMBIENTE

ESCRITORIOS Y MUEBLES DE OFICINA MODULARES

VISITA LAS TIENDAS SELECTA Y ENCUENTRA TODO

Regalos | Muebles | Oficina | Hogar | Construccción

ENCUENTRANOS EN:

LA PAZ: Av. Ballivián # 7971 esq. Calle 13 de Calacoto, Tel.: +591 2 2796464, Fax : +591 2 2773101 | Av. Ballivián # 1186 esq. Calle 18 de Calacoto, Tel.: +591 2 2799128 | Calle Mercado # 1121 Esq. Socabaya, Tel./Fax.:+ 591 2 2406663

EL ALTO: Carretera a Copacabana esq. Garcilazo De La Vega # 91 (frente a embotelladora ORIENTAL), Tel.: + 591 2 2860069

SANTA CRUZ: Av. Paragua # 991 (2do. Anillo) 33640401-02-03

Elogio de la miniatura

"A veces pienso que la vida no es más que la miniatura de otra cosa: de una vida más completa que deberá ocurrir algún día. Así, la nuestra sería una pequeña vida dentro de una vida más grande". Así comienza Mauricio Sánchez Patzi el ensayo de este elogio de la miniatura, que en ese juego de dimensiones plantea que una miniatura es tal según desde dónde se la mire. Por eso tenemos en este número, por ejemplo, a un gigante: Pedro Lemebel. El cronista maricueca –a mucha honra- de las letras latinoamericanas inagura el altar mayor de la Zona Trans de Rascacielos, que le rinde homenaje recordando tres años de su partida, con el Manifiesto leído por él durante el congreso del Partido Comunista de su país, Chile, en 1986. Doble infarto del alma, pues Nicanor Parra partió esa misma fecha, 23 de enero, la semana pasada.

Nos sacudimos las penas con los recuerdos de Sergio Antezana en las Alasitas de antaño, donde los futbolines se cuñaban con piedra en las calles empinadas y uno tenía que correr calle abajo tras la pelotita cada que ésta se escapaba. Para alegrarnos más, Lucía Camerati nos cuenta qué siente una soltera empedernida, a la que le regalan gallos como augurio de pareja. Y Sergios Ríos busca sin éxito un api con pastel en las lluviosas Alasitas. Lorena Peñaloza trae a cuento un diminuto botón. Sergio Zapata enumera la presencia del Ekeko en las pantallas del cine nacional. Jenny Ybarnegaray inaugura un espacio de entrañables historias de mujeres enormes. A propósito, Isabel Navia dedica unas líneas a Rita del Solar y el tilincho de la Alasita que compró evocando a su amado, el pintor Alfredo La Placa. La fotografía es de Cecilia Fernández. Cecilia Barja inaugura el espacio dedicado a las redes sociales con una pregunta: ¿Cómo evitar la impunidad emocional de la multitud anónima virtual, más violenta que la violencia que denuncia? Finalmente, Tania Delgadillo inicia su columna de crítica de danza, y para ratificar que somos miniaturas dentro de otras miniaturas de un carnaval que llega con banda, Claudia Daza nos invita a mirarnos al espejo de las distintas propuestas artísticas en la agenda de LaEscobaEsCultural.

Cecilia Lanza Lobo

* Rascacielos abre este espacio a la buena crónica, perfil, historieta, diario de viajes, testimonio, fotografía, fotoreportaje y otros vicios. Pueden enviar sus aportes a: **rascacielosrevista@gmail.com**
Las publicaciones estarán sujetas al criterio del comité editorial que se comunicará con la autora o autor.

www.facebook.com/revistarascacielos

@RevistaRCielos

RASCACIELOS

Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios

6 **AGENDA LaEscobaEscultural**/ Claudia Daza

7 **CUERPOS EN MOVIMIENTO** / *Danza, pasión que embruja* / Tania Delgadillo

8 **CINE** / *Don Ekeko en las pantallas* / Sergio Zapata

10 **CRONIQUITA** / *Mínimo un gallo* / Lucía Camerati

13 **CRÓNICA** / *Recuerdos de un hombrecillo consentido* / Sergio Antezana

16 **DISEÑO** / *A borbotones* / Lorena Peñaloza Bretel

18 **ENSAYO** / *Miniaturas* / Mauricio Sánchez Patzi

22 **ZONA TRANS** / *El manifiesto de Pedro Lemebel*

24 **ZONA A LA CARTA** / *Hacer de tripas anticucho* / Sergio Ríos

26 **MUJER COTIDIANA** / *Martha tiene un sueño* / Jenny Ybarnegaray Ortiz

27 **REDES** / *Jajaja, tengo miedo* / Cecilia Barja Chamas

29 **RETRATO** / *Regalar deseos* / Isabel Navia

30 **FLASH** / Carla comenta

Editora: Cecilia Lanza Lobo. **Coordinadora:** Claudia Daza. **Redes:** Fabiola Gutiérrez, Isabel Navia. **Diseño editorial:** Edmundo Morales. **Fotografía:** Víctor Gutiérrez, Freddy Barragán, Sara Aliaga y Agencias. **Ilustraciones:** Abel Bellido Córdova.

FOTO DE PORTADA: Cecilia Fernádez. **DISEÑO DE PORTADA:** Sergio Vega, docente de la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la UCB.

Rascacielos y la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Católica Boliviana se unen para el diseño de las portadas de esta revista.

Compañía Editora Luna Llena S.A.
Nº de Depósito Legal: 4-3-25-10
Dirección: Achumani, Calle 9 N°6, La Paz.
Teléfonos: Central: (591) 2-2611700;
Comercial: (591) 2-2611731 - 2611707 - 2611709.
Suscripciones: (591) 2-2611734.
Web: www.paginasiete.bo - La Paz, Bolivia

Directora: Isabel Mercado Heredia. **Subdirectora:** Mery Vaca Villa. **Jefe de Redacción:** Alcides Flores Moncada. **Jefe de Informaciones:** Juan Carlos Véliz Morejón.

Presidente del Directorio: Raúl Garáfulic L. **Vicepresidente Ejecutivo:** Carlos Saravia. D. **Gerente Comercial:** Nadia Diab Linale. **Gerente de Producción:** Juan Pablo Muñoz-Reyes. **Distribución:** Marco Téllez. **Distribución nacional:** Douglas Azurduy.

COLABORADORES 02|18

SERGIO ANTEZANA escribe canciones, canta tregua y baila catala, es comediante por Facebook y en su tiempo libre estudia arqueología del desarrollo.

TANIA DELGADILLO RIVERA es comunicadora, periodista y crítica de danza. Trabajó en la agencia EFE. Fue bailarina profesional en compañías de Bolivia y Argentina. Es consultora en proyectos culturales y de desarrollo. Autora del blog especializado en danza *https://cuerposymovimiento.blogspot.com/*

SERGIO ZAPATA es cofundador de la revista Cinemas cine, de la Escuela Popular de Cine Libre y del Festival de Cine Radical. Colabora en medios impresos y digitales de Bolivia y Sudamérica. Investiga las relaciones entre imágenes, subjetividades y poder en el cine boliviano.

LORENA PEÑALOZA BRETEL trabaja en concepción de proyectos de diseño interior y paisajes. Es licenciada en Literatura, cursó el Master 2 en Littérature hispano-américaine, París III, Sorbonne Nouvelle, y cursa el Máster en Diseño Interior, ESDesing Barcelona/ Universidad Internacional de Valencia.

ALEXANDRA RAMÍREZ es arquitecta, historietista e ilustradora y lleva la batuta de la Asociación Viñetas con Altura. Participó en "Historias Contaminadas", animación boliviana ganadora en el Festival Las Américas de Nueva York. Su proyecto más ambicioso es Los Amigos del Muro.

MAURICIO SÁNCHEZ PATZY es escritor, poeta, artista plástico, percusionista, librepensador y sociólogo. Enseña arte y a investigar. Escribe, crea y trata de entender la prodigiosa experiencia de ser humano.

SERGIO RÍOS URQUIETA nació en La Paz pero vivió toda su vida en la Luna. Ama los juegos más que los libros, pero los libros aún lo aman a él. Escribir es lo único que lo mantiene atado a esta realidad. Por poco.

JENNY YBARNEGARAY ORTIZ, de profesión psicóloga social. De oficio, escribidora (a impulso de sus emociones). De convicción, feminista y libertaria.

CECILIA BARJA CHAMAS está comprometida con la valentía de las laderas paceñas, con las comunidades indígenas, bosques y ríos de la Pan Amazonía; con la esperanza campesina del proceso de paz de Colombia, con la dignidad de los migrantes latinos en Estados Unidos. Migrante de fronteras internas y externas.

CECILIA FERNÁNDEZ es museógrafa de profesión y fotógrafa apasionada por elección. Asegura que como ver no es suficiente, su corazón y su mente son el lente de su cámara.

PUREZA Y PERFECCIÓN

LA ESCOBA esCULTURAL

por Claudia Daza

Suena el Carnaval

¡ORURO, ORURO! ¡Oruro, Orurooo...!, todos ya nos debemos estar soñando con los vendedores de pasajes de la terminal. Las mujeres, por su lado, preparando sus canastas y flores para festejar su día. Todo sabe a singani, a vinito patero o cerveza artesanal. Todos buscando su api con pastel de Alasita y todos queriendo desmandarse en las fiestas de la abundancia y las carnestolendas.

A ratos prefiero el aire libre y una caminata lenta, a ratos bailar y sacar la diablesa que hay en mí en forma de animal. Entonces me encuentro con la oferta de María Filomeno y Juan Carlos Arévalo, ambos bailarines destacados a nivel internacional que, durante febrero y marzo, pondrán a prueba a bailarines en un entrenamiento en danza contemporánea, además de montar una obra con la mística del **Cuerpo Animal**. Todos los lunes y miércoles en la noche, en el **Desnivel Espacio Cultural** en la ciudad de La Paz, los bailarines podremos danzar, improvisar, componer y apostar por el instinto, disfrutando el cuerpo y soltando toda posibilidad de descubrimiento. La aventura comienza el 5 de febrero.

Pero para el **miércoles 7**, si queremos zapatear envueltos en serpentina siempre, tendremos en la ciudad de El Alto el **Festi-Salay**, el gran éxito del momento. Levantarán polvo en el **Teatro San Gabriel, Los Maynis, 100% Yara y Sumaya Andina**. Una pre comadres, sin duda.

Ya de manera relajada, en Santa Cruz hay otras posibilidades además de las comparsas y bandas buris. Para los que optamos por la naturaleza nos esperan los **Sonidos de la Montaña**, directito en Samaipata, donde se proponen actividades artísticas **del 9 al 12 de febrero**. La idea es trabajar intensamente con performances, bioconstrucción y música medicinal, para vibrar con las sintonías de la tierra. Caminar por la montaña con muchos artistas, djs y otros músicos, de pronto se vuelve una actividad única y atrayente para todo aquél que busca espacios de conexión. Si viviera en Santa Cruz me iría de cabeza, con una mochila, mi linternita y mi bolsa de dormir.

DANZA DESNIVEL: Av. Sánchez Lima Nº 2282. La Paz.

La mejor noticia para estos carnavales, en todo caso, es que en la ciudad de Sucre se abrirá el **Conservatorio de Música**, a nivel técnico superior. Para ello, el **Centro Cultural Masis** abrió desde ahora hasta el 4 de marzo, el **Taller de formación básica** con clases de preparación para el examen de admisión con todos los contenidos teóricos, de canto y repertorio, que los futuros estudiantes deben presentar. El taller es coordinado por el percusionista y flautista Marcelo Murillo quien se encuentra muy entusiasmado porque sin duda es un gran paso para los talentos sucrenses que siempre han apostado por los instrumentos musicales.

Bailar, sentir el sonido de la montaña y prepararse para un examen de música suena a pura aventura, igual al Alba, al "¡chas!" del platillo de banda y a la serpentina que no dejaremos de lanzarnos estos días de alasitas carnavaleras.

por Tania Delgadillo Rivera

TEATRO Teatro San Gabriel: Av. Bolivia, Plaza de la Cruz, Villa Dolores. El Alto.

ARTES Samaipata. Reservas: Cooperativa de transporte "El Fuerte", a una cuadra del 2do. anillo, doble vía La Guardia. Telf. 359-8958. Santa Cruz.

TALLER Centro Cultural Masis: C/ Bolívar Nº 561, frente al Colegio Nacional Junín. Sucre.

La danza, pasión que embruja

Se inaugura un espacio-tiempo para reflexionar, para pensar, para escudriñar y para compartir inquietudes, conocimientos, experiencias y sentires sobre la danza y otras tecnologías corporales. Un tiempo para hablar de los cuerpos inquietos, los cuerpos en movimiento que tejen y cuentan historias, que esbozan imágenes en el espacio, que se quedan grabadas en nuestras retinas y en nuestras memorias, porque su tiempo es fugaz, efímero. He ahí la fatalidad y el sino de la danza.

En 2017, en el campo de la danza contemporánea fue grato tener una nueva versión de Danzénica, que va por su sexta versión, y que al ser una iniciativa privada, año tras año, representa todo un desafío. De esta versión, una sorpresa fue la participación de Bafopaz, una compañía de danza folklórica que por primera vez forma parte en un encuentro de danza contemporánea, y es porque compañías como éstas andan buscando nuevos lenguajes para expresar más allá de lo figurativo. Y este elemento es importante para el movimiento dancístico nacional, en este género.

En otros géneros de la danza, el centro de formación A Compás, de danzas españolas, en su Gala 2017 entregó al público una puesta en escena impecable, como cierre del año. Los espectadores pudimos disfrutar, de inicio a fin, un trabajo serio que se destacó por su sobriedad y gracia. Una buena dirección, el sello de calidad de Yadir Vázquez, disciplina de sus bailaoras y estudiantes. Una escuela que sigue creciendo y formando a nuevas generaciones. Eso nos dejó A Compás.

En cuanto a la danza clásica, los centros privados como Capezio, la Escuela Boliviana-Cubana, el Estudio Dance Mariela Gonzales, de reconocida trayectoria, como en otras ocasiones nos entregaron el resultado de su trabajo, presentando obras clásicas que atraen a un buen número de espectadores. Cada año se puede apreciar que en las producciones hay mayor esmero y 2017 no fue la excepción. *La Bella y la Bestia,* de Capezio, por ejemplo, fue una de las mejores producciones de su género.

La danza, en general, sigue atrayendo a cientos de niñas, niños y jóvenes repartidos en los centros de formación de esta ciudad, y si bien muchos no lograrán consagrar sus vidas a este arte -pues nuestro medio no ofrece las mejores oportunidades para desarrollarlo como profesión-, la mayoría habrá tenido la oportunidad de experimentar el rigor, la disciplina y la pasión que despierta este arte en sus diversos géneros, y sin temor a equivocarme puedo afirmar que quienes hayan sido tocados por su magia podrán sentirse privilegiados.

por Sergio Zapata

Don Ekeko en la pantalla

Un repaso diminuto a la presencia del diosecillo de Alasita en el cine boliviano

El Ekeko, cuya Feria de Alasita está consagrada a su figura, modifica sus representaciones en cada versión, conservando elementos comunes y constitutivos a la figura del diosecillo local. Pero en la cinematografía sus formas de representación gozan de singularidad, desde piezas estrictamente institucionales, próximas al documental institucional, video turístico y/o videoclip (los cuales marginamos) hasta las alegorías libres.

El plan Papanoel
(Dir. Álvaro y Diego Loayza, 2005)

En esta comedia, Refigio, un taxista desempleado, una mañana de ch'aki se encuentra a un agigantado Ekeko en su habitación, el mismo que golpeó y destrozó a un Hulk en miniatura, y le plantea atentar contra la vida del barbudo estafador y *q'ewa*, que anda por la zona Sur vestido de rojo obsequiando basura. Refigio recibe el mejor regalo de Navidad por parte del Ekeko tras investir a Papanoel y propinarle una paliza la Nochebuena y posteriormente arrojarlo al río pretendiendo clausurar con este acto la festividad, pues el Ekeko se reconoce como una figura anterior al impostor barbudo y comerciante.

Si acaso en Chuquiago
(Dir. Daniel Moya, 2009)

Don Ekeko, un opulento banquero, sufre un robo por parte de un pepino disfrazado de moreno, cuya trama se resuelve con el uso excesivo de voz en *off*, donde se nos explica, de forma didáctica, toda la historia. Sin embargo, el Ekeko aparece en este cortometraje como un empresario dueño del Banco de la Fortuna, despojado de cualquier otro tipo de cualidad más que la de acumular capital.

Escríbeme postales de Copacabana
(Dir. Thomas Krontale, 2009)

En esta propuesta, el Ekeko es un ser celoso y malicioso que cela a la protagonista. Así, el diosecillo responde de alguna manera a su mitología en tanto no puede habitar en casa de soltera y mucho menos compartir el hábitat con figuras católicas. En este filme alemán, tanto el Ekeko como el paisaje de Copacabana son presas del exotismo europeo, esa cualidad ocular de estetizar la particularidad geográfica y cultural local a favor de la incomprensión y el misticismo muchas veces inexistente o inexplicable.

FOTO: PRODUCCIÓN ESCRÍBEME POSTALES DE COPACABANA

Illa
(Dir. Mario Camacho, 2015)

El director de este filme elabora un relato donde la Illa es pareja del Ekeko -apreciación compartida por algún sector de la prensa que divulgó dicha versión-. En esta pieza, el Ekeko ingresa a un taller de artesanos, con quienes conversa y a su vez se viste con los objetos creados por éstos. En ese sentido, este Ekeko visita una suerte de galería para tomar los objetos que a decir de él le pertenecen, y una vez ataviado de las miniaturas sale a la calle al encuentro de su amada Illa.

Ekeko-chiti documental *(Dir. Iván Cáceres y Franz Figueroa, 2013)*

Es una animación corta estrictamente pedagógica sobre el origen y actualidad del Ekeko. Esta pieza entraña elementos cargados de moralina y maniqueísmo desde una interpretación anacrónica sobre el Dios de la Abundancia.

Idolatrías
(Dir. Hermanos Elías, 2015)

A propósito de visiones maniqueas y tendenciosas, la animación presenta una serie de personajes siniestros y demonios entre los que se destaca el Kari Kari, el Archanchu y la cinematográfica "cholita sin cabeza", entre otros. Esta película, que está hecha por encargo de sectas cristianas donde la extirpación de idolatrías del siglo XVII se reactualiza, muestra al Ekeko como un dios lascivo, con un falo descomunal, bebedor, mujeriego, desleal e idólatra, cuya potencia sexual es envidiable.

La leyenda del Ekeko
(Dir. Javier Cáceres, 2011)

Realizada en Puno, Perú, presenta a un Ekeko mesiánico, cuyas partes del cuerpo se están uniendo para un próximo retorno. Se trata de una adaptación libre del mito de Inkarri. En esta pieza, el Ekeko es un brujo pedestre a usanza de la representación clásica, es decir, elabora conjuros, pócimas y conversa con el cielo y la tierra.

El Ekeko, como las alasitas, transita en nuestra cinematografía entre ser un forajido defensor de la tradición consciente de su condición de representante de la resistencia cultural, hasta ser fetiche anticlerical revestido de facultades malignas, emparentado con poderes diabólicos, como oposición al catolicismo. También como caricatura empresarial e incluso como pareja de una desdibujada Illa repatriada. Pero la historia del diosecillo andino no encontró en la cinematografía un aparato de representación que permita esclarecer su vida y milagros en tanto dios local al cual veneramos cada 24 de enero.

por Lucía Camerati

Mínimo un gallo

Los gallos, como ustedes saben, auguran pareja a la mujer soltera ¿Qué pasa cuando las amigas le regalan un gallo a una soltera empedernida?

FOTO: PIXABAY.COM/ES/CUT-OUT-DE-LOS-GALLOS-GALLOS-1901285/

ES YA UNA TRADICIÓN que mis amigas, como rito de sororidad, me pregunten de qué color quiero mi gallo este año. (Los gallos, como saben, auguran pareja a la mujer soltera. Yo, como saben, soy soltera reincidente). Es temporada de gallos y mi mochila, la pasarela del yeso. Van rojos, mastucos, con plata o chiquititos pero bien sahumados.

Son un fetiche extraño porque no sabes si hay que rezarles, hacerlos fumar o darles besos en el pico para que se transformen en lo que fantaseas.

— Es que tienes que hacerle mirar a un espejo.

— Es que lo tienes que tener todo el año envuelto en una bolsa.

— Es que la clave es que te regale un chico.

— Es que vos tienes que regalar gallina a un amigo tan desafortunado como vos.

Es que nada. Durante años, la tradición del gallo siempre ha terminado en un fiasco.

Un año me percaté, incluso, que la mía era ya una colección de gallos. Con qué afán los habré guardado que estaban ahí mirándome con todos sus colores, con el arrepentimiento de haberme fallado y con el agradecimiento por haberlos cobijado como adorno, inservibles, pero adornos al fin. En qué momento emocional habré estado que los agarré a todos y los boté sin drama, hecha a la que no los necesitaba.

Bueno, tampoco voy a ser tan ingrata. Mínimo un gallo al año me ha cumplido. Pero la cosa es que sea un gallo bien pues; que cumpla, que no se haga *feis* o se haga al oso. Eso es lo peor: que un gallo se haga al oso.

En todo caso, el ritual de buscarlos a las 12 del medio día es lo más importante para las nenas, para tu amiga divorciada, para la viuda solitaria, para la que volvió a ser virgen, para la que tiene un mal marido. Y sí, los artesanos han encontrado las formas de vendernos todo tipo de sueños. Ubican nuestras necesidades y los fabrican con sus patas doradas, con mirada obediente, con pico caído, con alas dispuestas al galleo, con pecho inflado. Nunca durante el resto del año nos fijamos tanto en los significados de un animal que generalmente termina en nuestro plato transformado en alitas agridulces. Hasta dónde habremos llegado que sabemos distinguir entre gallos trabajadores y mujeriegos, fogosos y santos, fieles y bien dotados.

La cosa es que hay un instante, un instante chiquito, en el que una sueña y pide al universo andino un gallito bien, aunque sea para el rato, aunque sea para hacer pasar las penas, para ir al cine

y darse un pico en una discoteca de clásicos, o para caminar como gallina sin huato, charlándole sobre la última película de Aronofsky, sin darse cuenta de la eficacia de una *illa*.

De pronto me acuerdo, en medio del rencor, que he sido muy mala con los gallos y sí, karma debe ser, venganza animal, *k'encherío* de granja. Todavía queda el recuerdo infantil de la vez que en Yungas me regalaron un pollito, y por el afán de volver con él abrazada en la flota, terminé aplastándolo de dormida. Fue mi único pollicidio, el trauma de haber matado a un regalo que no pudo decir ni pío.

Mentira, también rompí el corazón de un chico con apodo avícola y me sigo lamentando. Ni qué decir de Pachajcho, el gallo mascota que nos comimos sin remordimientos en algún cumpleaños. Hasta foto de él tenemos. ¡Cómo es posible!

Tampoco olvido el trauma del gallito de mi prima, que me persiguió por todo el pueblo para darme una patada. Qué fea que es la patada de gallo. Críen gallo y verán que es peor que perro. Por eso mejor no digo nada y me compro platita nomás, una maletita, una visa, un certificado de salud y cierro el pico.

RASCACIELOS
Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios | Domingo 11 de Febrerode 2018. La Paz, Bolivia.
03|18
En nuestro próximo número
la China Morena se acorta la falda
búscala junto a la edición de Página Siete el domingo 11 de febrero.

CRÓNICA

por Sergio Antezana

Memorias chiquititas de un hombrecillo consentido

En las Alasitas de antaño, los futbolines se nivelaban con piedritas en las calles empinadas y el Ekeko venía desnudo, listo para el atavío de los deseos. Una entrañable crónica de Sergio Antezana para calentar el corazón y mimar a ese hombrecillo consentido.

FOTO: VÍCTOR GUTIÉRREZ / PÁGINA SIETE

La familia de mi madre llegó desde Potosí y la de mi padre desde Oruro, así que no tenían al Ekeko entre sus afectos. Quizá por eso para mí la Alasita tiene poco que ver con un enano fumador y dador de abundancia y más con comer churros y jugar futbolines.

Viví mi infancia en Miraflores en la época en que la Alasita se realizaba en la Tejada Sorzano, así que íbamos varias veces a la semana, siempre de noche, cuando mi madre y mi tía regresaban de

sus trabajos. Íbamos casi todos: mi hermano, mi hermana, mis primas, mi mamá, mi tía, mi abuela y yo. Era algo sumamente festivo.

Creo que la clase media de aquella época no podía comprar juguetes importados en cualquier momento como se hace ahora y tampoco había tanta variedad. Entonces, yo recibía ese tipo de juguetes en Navidad y para mi cumpleaños, pero en la Alasita había otro tipo de juguetes, mucho más baratos e ingenuos pero súper divertidos. Nos compraban trapecistas: unos muñequitos que agarrados de dos barras de madera giraban cuando las apretabas, además de una tonelada de masitas y churros. Pero si tenías suerte, era posible que te compraran uno de esos carros de hojalata. Ése era EL regalo para mí; nunca duraba mucho, se le salían las ruedas y te cortabas la mano, pero era muy entretenido porque podías usarlo para todo: mis muñecos Falcon entraban ahí, al igual que las decenas de soldados verdes que te llegaban en las piñatas de cumpleaños; también servía para transportar playmóbiles e inventar historias con él.

Nos comprábamos ladrillitos, cementito, picotitas, y todo tipo de herramientas para llevarlas en el carro de hojalata. Por una feliz casualidad, las herramientas cabían en las manos de los playmóbiles, así que podías hacerlos construir y llevar ladrillos. Otra aventura era comprar las "carguitas", o al menos así le decíamos en casa a los abarrotes que todavía venden en la Alasita: harina, cereal, azúcar, etc. Jugábamos a que el camión de hojalata transportaba los productos de un lado a otro. Parece tan estúpido, pero era un gran juego.

Mis primas y mi hermana compraban ropa para sus muñecas a las que llamábamos barbies, aunque averiguadas las cosas, eran una copia hecha en Hong Kong. Nunca tuvieron una Barbie de verdad. En esos mismos lugares había ropa para mis muñecos Falcón, pero no era mi prioridad.

La parte incomprensible de las alasitas de mi época era que los mini billares y los futbolines se ubicaban en la calle más empinada de todo el recorrido. Los

Lo más cómico era cuando una pelota caía al suelo: de repente pasaba alguien picando calle abajo a buscar la bola.

dueños de los juegos ponían piedras para nivelarlos, aunque nunca lo lograban. Pero lo más ridículo eran los mini billares, siempre en pendiente y con unos tacos que parecían de juguete. Para jugar, tenías que pedirle permiso a todo el mundo y cuando estabas a punto de pegar un tiro, te llegaba un codazo desde el futbolín de al lado o del billar de atrás. Era un caos sin sentido al que no faltábamos ningún año, sin importar que lloviera o granizara. Lo más cómico era cuando una pelota caía al suelo: de repente pasaba alguien picando calle abajo a buscar la bola. Con algo de suerte, algún alma caritativa te la frenaba con el pie, pero si no, tenías que ir a buscarla un par de cuadras más abajo.

Quizá por eso, de viejo perdí interés en la Alasita. Como decía, el Ekeko no es santo de mi devoción aunque tengo uno. Creo que es el Ekeko más raro de la historia porque es de paja, o sea que no puede fumar. Se lo compré a una artesana cochabambina y debe ser el único que hizo porque no he vuelto a ver ninguno así. Mide como 30 centímetros. Me han dicho que, como no fuma, está enojado y no me cumple nada, pero nunca he escuchado que se queje. En realidad, lo tengo como un muñeco, un *action figure* criollo, digamos. Cada año le renuevo los víveres, le compro nuevas herramientas y siempre está al día de la moda alasitera: tiene plata para enterrarse y pasajes de sobra, tiene bolivianos, dólares y euros, lleva tarjetas de todos los bancos, tarjeta del PumaKatari y del teleférico, certificados de salud, trabajo, matrimonio y divorcio, caja de cerveza, alcohol caimán y singani, título de licenciado y de máster, cédula y brevete, un batán de piedra, un fuslero, virutilla, herramientas varias, medidor de gas, luz y agua, una laptop de metal que se abre y todo, tiene CD, DVD, un micrófono, una tv plasma con control remoto, y el año pasado adquirió un tanque de agua y un whisky etiqueta azul, aunque no se lo dejo abrir para no atraer a la chusma. Es tal el fetiche que mi Ekeko tiene su propio ekekito; ése tampoco fuma pero tiene una cara de bandido que yo creo que cualquier rato abre el etiqueta azul.

FOTO: ALEXIS DEMARCO / PÁGINA SIETE

por Lorena Peñaloza Bretel

A borbotones

Con la fiesta de la miniatura como pretexto, aquí va la historia y la memoria de un objetito. Para muestra, un botón.

ALEGRÍA, JÚBILO, ENHORABUENA. Celebramos la fiesta de las miniaturas. Es el mes del Ekeko y el 24 de enero, a las 12 en punto, hicimos bendecir y sahumar a nuestro idolillo cargado de nuestros alimentos. Con toda la fe puesta en nuestras manos, hicimos lo mismo con nuestras cositas para que se hagan realidad: nuestras maletitas para viajar lejos, nuestros gallitos para consolar las soledades y augurar esperanza de buen amor a las amigas. Sin darnos cuenta, todo el año hablamos en diminutivo, en ton de agradecimiento y en son de ilusión. Pero más allá de la compra con devoción, hay verdaderas obras de arte en chiquitito; pretexto, hasta aquí, para hablar justamente de eso, de objetos minúsculos que son parte de nuestro diario vestir.

Para muestra un botón. No necesitamos más que uno para conocer el mundo. Sabemos lo que significa la expresión popular, pero raramente reparamos en nuestros propios botones. Ensartarlos y desensartarlos es un acto cotidiano automático, sistemático, porque los botones son insignificantes. Un botón es mínimo. No hay botones más grandes que nuestras manos, y si así fuese serían muy grandes como para existir en tanto botones.

Los primeros fueron hechos de nácar, de marfil, de cristal de roca y de otros materiales naturales como el oro, la plata o las propias perlas. Eran joyitas que tenían un sentido simbólico, se consideraban un talismán. En un principio, el botón fue un ornamento. Cuando la vestimenta masculina cambia de túnicas a prendas más estrechas y ajustadas, nace la necesidad del botón. Antes, ese trabajo lo cumplían los lazos y, mucho antes, las costureras que cosían y descosían las camisas de los señoritos bien. Luego el botón se convirtió en un ornamento funcional.

"A PUNTO DE ENSARTAR EL HILO EN LA AGUJA, **NOS DAMOS CUENTA DE QUE NO ES DEL COLOR** DE LOS OTROS BOTONES".

Cada día nos abrochamos por lo menos un botón y nos lo desabrochamos cada noche. O al revés, dependiendo de los hábitos de cada quien. No podríamos contar las veces que abotonamos y desabotonamos los piluchos de nuestras wawas, sus saquitos, sus pantaloncitos, sus abriguitos. Todo un tema fue encontrar el botón perfecto para las chambritas tejidas por nuestras mamás (que ya no están) porque con la cinta no era suficiente.

Cada mañana nos abotonamos la vida y cada tarde nos desabotonamos las penas, las propias y las ajenas. Todos los días incomodamos a nuestros hijos con que se cierren sus camisas, sus abrigos. Hace mucho frío en La Paz. Cuando realmente existe un botón en nuestros más profundos sentimientos es cuando se cae: un verdadero drama.

A punto de ensartar el hilo en la aguja, nos damos cuenta de que no es del color de los otros botones. Una vez comprado el hilo de un color aproximado nos disponemos a coserlo, pero caemos en cuenta de que ha desaparecido, se ha perdido para siempre. Entonces tenemos que cambiarlos por otros y sólo en ese momento reparamos en todos los botones del mundo. Es casi una paradoja, un botón tiene que caerse para existir.

Y qué maneras de existir. Christian Dior mandaba a hacer sus propios botones para sus prendas únicas. Yves Saint Laurent trabajaba sus botones con joyeros. Christian Lacroix decidió, una temporada primavera-verano, que los botones de sus prendas femeninas y masculinas se abrocharían del mismo lado, como protesta contra la desigualdad de género y celebración de las conquistas feministas.

Vayan dedicadas estas líneas que brotan a borbotones, a quienes diseñan, dibujan, pintan, cosen, tejen, crean. A ellas y a ellos, artistas y artesanos que embellecen el mundo con sus grandes miniaturas.

por Mauricio Sánchez Patzi

Miniaturas

Como la Matrioshka, aquella muñeca rusa que contiene una y otra muñeca dentro de sí, todos somos la miniatura de otra miniatura. Un juego donde lo gigante y lo minúsculo se contienen unos a otros. Así, las miniaturas de Alasitas contienen nuestros sueños. Una gigante lectura de Mauricio Sánchez Patzi.

¡Miniaturas! A veces pienso que la vida no es más que la miniatura de otra cosa: de una vida más completa que deberá ocurrir algún día. Así, la nuestra sería una pequeña vida dentro de una vida más grande. Por eso, como los prototipos, como los modelos, los proyectos y los mapas, sólo somos miniaturas de una realidad mejor o, quizás, aún más real. Una realidad que puede ser atisbada a veces... en momentos mágicos, cuando nuestra miniatura entreabre sus puertitas y vemos del otro lado un poquito del sabor de la felicidad. Quizás cuando encontramos a alguien que nos permite pasar al otro lado del espejo y entonces recuperar nuestra verdadera estatura, la que nunca conocimos en realidad, porque a lo largo de la vida pasamos de ser una miniatura a algo más grande que es, a su vez, otra miniatura.

Miniaturas. Es decir, una imitación reducida de algo o de nosotros mismos; el mundo tal cual es, pero en otra escala.

Según Claude Lévi-Strauss, las obras de arte son, fun-

damentalmente, objetos reducidos de aquello que reproducen. Incluso una obra inmensa como el fresco de *El Juicio Final*, de Miguel Ángel, es, en toda regla, una miniatura porque representa a escala reducida un suceso colosal: el día del fin de los tiempos del imaginario cristiano, ¡algo que no cabe en ninguna pared por muy grande que sea! ¿Qué virtud acompaña entonces a la miniatura?

La virtud de que dominamos lo reducido en tanto tenemos en nuestra mano su totalidad, no sus partes; en vez de enfrentarnos con un fenómeno parte a parte, la

Tal vez los bolivianos somos niños grandes, miniaturas de nosotros mismos dentro de cuerpos medianos, que no nos cansamos de atrapar todas las dimensiones de un objetito.

miniatura nos aparece de un porrazo en toda su plenitud gracias a la escala reducida. Pero no basta con eso. Nuestro antropólogo precisa que un modelo reducido es más que eso: es algo hecho por el hombre, ¡y "hecho a mano"...!

Dice Lévi-Strauss que no se trata de una mera proyección sino que "constituye una verdadera experiencia sobre el objeto". Porque como fue hecho por seres humanos, entonces podemos ver cómo ese objeto está fabricado, y al aprehender su "modo de fabricación" comprendemos su camino, su solución, entre muchas otras que podría haber escogido para fabricarla. Por eso, sostiene Lévi-Strauss, el espectador-usuario del pequeño objeto se siente también creador.

¿Qué diría Claude Lévi-Strauss si visitara la Feria de Alasita? Si bien él, como cualquier niño en prácticamente todo el mundo jugó con juguetes que son, claro, miniaturas: objetos y seres mágicos al alcance de cualquier niño, no conoció la experiencia del capitalismo a la boliviana. Esta nos permite, a los que vivimos en este país insólito, el despliegue total de las miniaturas ante nosotros, como si fuéramos colosos que se pasean por un universo minúsculo de miles y miles de objetos y seres pequeñísimos, completamente domados por la mano del artesano, al alcance de nuestras manos y de nuestros sueños.

Sí, tal vez los bolivianos somos niños grandes, miniaturas de nosotros mismos dentro de cuerpos medianos, que no nos cansamos de atrapar todas las dimensiones de un objetito, en un diálogo interminable de sentidos y metáforas basados en la magnitud y las cualidades de las cosas. Una sabiduría en las manos, que va de las manos del artesano a nuestras manos, como justamente aparece Dios al momento de crear al hombre en la Capilla Sixtina, sólo que con una miniatura entre medio de esa transacción.

Nosotros casi siempre la tenemos. Dominamos el mundo, así sea al entrar por un momento a la Feria de Alasita en las ciudades, o en cualquier pampa pedregosa

FOTO: CECILIA FERNÁNDEZ

Nosotros mismos. Conectados con el mundo a través de una miniatura de un ser humano que, como los dobles del cuento, vive por nosotros y en nosotros.

del campo donde edificamos, con piedritas amontonadas, ciudades enteras con sus animales, sus pastos, sus fábricas de ladrillos, sus iglesias y sus camiones. Minúsculas ciudades fantasmales creadas ritualmente en campos de juego "donde los adultos juegan como si fueran niños"[1].

Son también lugares donde edificamos pircas o *perqas*, en su sentido de ser fronteras o *allqas*, pero especialmente apachetas, y nos vinculamos con *wak'as* que pueden estar en todas partes. Es decir, lo que tenemos, aún sin saberlo, es una geografía de múltiples dimensiones donde las montañas y las pequeñas piedras marcan el devenir y el sentido de la vida.

Dice Susan Stewart[2] que la miniatura está en el origen de nuestra historia privada, individual (y familiar), mientras que lo gigante está "en el origen de la historia pública y natural". Así, en el mundo andino la conexión entre el paisaje dominado por los *apus* y el rincón de la casa dominado por illas o *inqaychus*, casi siempre de piedra como las montañas gigantes, establece una red significativa donde nosotros, como seres humanos, somos el avatar medio, la escala que contiene y es contenida a la vez.

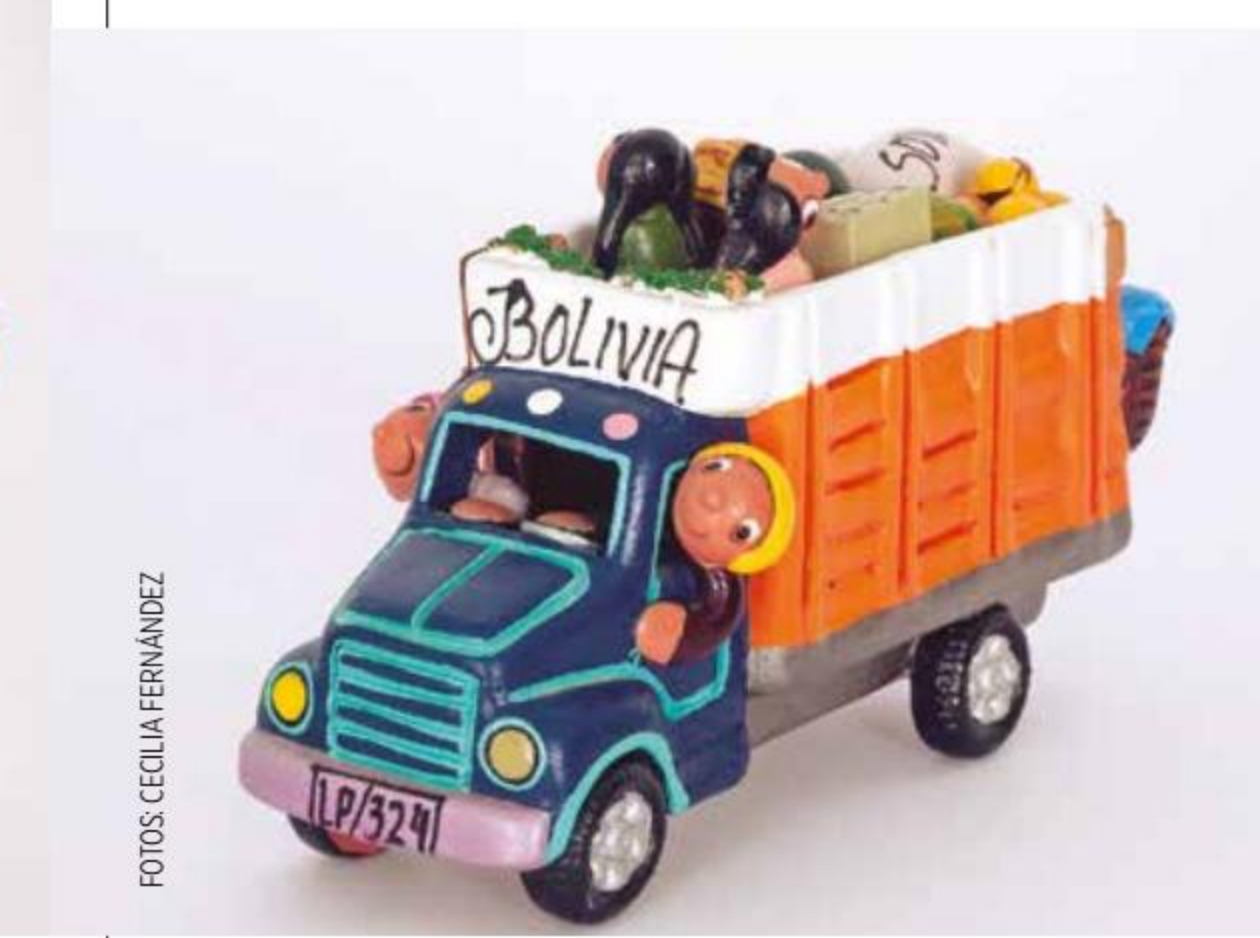
En el mundo andino, es como encadenarse en el juego de una persona extendida que progresa en algo así como: piedra / *illa* / animal / rebaño / apacheta / persona / casa / colina / cerro / montaña / cordillera / mundo / cosmos. Como si fuéramos hechos de piedra, los seres humanos (quizás más aún los seres humanos indígenas aimaras y quechuas) formamos parte de esta cadena de escalas, por lo cual se puede "entresacar una pequeña parte, ampliar y reproducir algo que se parece muy fielmente al total"[3]. En la llamita de piedra está el rebaño de llamas; en la *illa* está la casa o cualquier provisión guardada para la casa, pero también la parcela, el *ayllu*, la región en que se vive.

El titulito universitario comprado en la Alasita contiene nuestra carrera futura, como nuestra carrera futura nos contiene a nosotros. Y así la casa, el trufi, el terreno, el viaje, la boda o lo que sea. Y los bolivianos, sin saberlo, sólo sintiéndolo a veces, nos movemos con naturalidad en este mundo donde las dimensiones se contienen unas a otras, y lo gigante y lo minúsculo están en nosotros conteniéndonos y siendo contenidos.

Esto no es exclusivamente andino, está también en las fuentes del pensamiento occidental. Así lo sabía el legendario Hermes Trismegisto[4] en el segundo precepto de La Tabla de la Esmeralda: "Lo que está más abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo. Actúan para cumplir los prodigios del Uno". Pero en los Andes –podemos asegurarlo– es una cuestión cotidiana y de lo más normal. Nadie escapa: todos compramos o fabricamos o conseguimos una miniatura alguna vez, así sea una sola vez, para conectar de esa manera nuestros deseos con el orden cósmico, el microcosmos con el macrocosmos tomando nuestro cuerpo como el eje de esta integración dimensional, cumpliendo los prodigios del Uno quizás sin pensarlo.

Un mercado de deseos

El mundo de la Alasita es la versión mestiza, moderna a su manera, de los juegos con piedritas o pequeñas figuritas cargadas de alma, ánima, ánimo, ánimu o *ajayu*. Juegos de adultos que son frecuentes en las tierras andinas desde hace, quién sabe, milenios, y que son parte de una concep-



FOTOS: CECILIA FERNÁNDEZ

ción animista del mundo, donde las piedras y las figuras pequeñas tienen vida, maduran, crecen, interactúan con las personas, porque son "personas no humanas", y que además están habitadas por una energía vital que circula entre seres animados e inanimados.

El mundo de fantasía que se crea en el trasiego de las miniaturas de Alasitas, en cada feria boliviana, cada año, uno diría que nos influye aún más de lo que un juego de Lego a un niño.

Alasitas está atravesando todas nuestras bolivianas vidas, con sus juegos de escalas, de dimensiones, de mundos y de símbolos vividos. Aquí radica la poderosa paradoja de las miniaturas: si bien su escala ha disminuido, su significado y afecto a menudo se incrementan significativamente. Porque tanto en el mundo andino y su animismo, como en casi cualquier región y época del mundo, los objetos pequeños son altamente poderosos.

Paseo con mis palabras por las miniaturas. Me encuentro con mis recuerdos de niño en las Alasitas de San Roque y de La Recoleta, en Sucre. Otros se encontrarán con sus recuerdos de La Paz, de Oruro, de Cochabamba, de cualquier ciudad y pueblo boliviano donde fuimos a pasearla. Nuestra Alasita era pues, y es, y será, un mercado de deseos encapsulados en miniaturas. Por eso, y como refiere Alcides Arguedas, en el 900, al Equeco –que es otro ser vivo, otra *illa*, otra miniatura que lleva dentro el universo– se lo compraba desnudo y se lo iba vistiendo con todas las cosas que se deseaban, que se añoraban lograr o poseer en el año: "... Cada cual, al equipar a su muñeco, pone en él sus aspiraciones, resume sus deseos. Quien desea viajar durante el año, le compra monturas y arneses; quien desea tener dinero, llena con él las alforjas del Equeco o le compra objetos valiosos... Y así se les carga de todo lo que gusta o pide el deseo, hasta hundirlos en una aglomeración incoherente de artículos...".

Tiene razón Arguedas: nuestros deseos modernos son una mescolanza discordante de cosas y de nuestras angustias y nuestros sueños irresolutos. Pero ahí al fondo de la maraña de objetos chocantes está el Equeco, que es, como el *wawqe* del inca, nuestro otro yo. Nosotros mismos conectados con el mundo a través de la miniatura de un ser humano que, como los dobles del cuento, vive por nosotros y en nosotros. Por eso hay que ver en los ojos del Equeco, que son nuestros ojos.

[1] Catherine J. Allen (2016). *The Living Ones: Miniatures and Animation in the Andes*, en Journal of Anthropological Research 72, N° 4. Disponible en https://doi.org/10.1086/689293.

[2] Susan Stewart (1993). *On Longing: Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection*. Duke University Press, Durham.

[3] Ian Stewart. *¿Juega Dios a los dados? La nueva matemática del caos*. Traducción castellana de Miguel Ortuño, Jesús Ruiz Martínez y Rafael García Molina. Editorial Crítica, Barcelona.

[4] NdE. Hermes Trismegisto: personaje mítico que desarrolló un sistema de creencias metafísicas conocidas como hermética.

por Pedro Lemebel

Pedro Lemebel, la *Yegua del Apocalipsis*, inaugura este altar mayor. Más bien lo preside, quizás a pesar suyo. A tres años de su partida, nuestro homenaje devoto.

Manifiesto

Hablo por mi diferencia

No soy Pasolini pidiendo explicaciones
No soy Ginsberg expulsado de Cuba
No soy un marica disfrazado de poeta
No necesito disfraz
Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro
Me apesta la injusticia
Y sospecho de esta cueca democrática
Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor
Hay que ser ácido para soportarlo
Es darle un rodeo a los machitos de la esquina
Es un padre que te odia
Porque al hijo se le dobla la patita
Es tener una madre de manos tajeadas por el cloro
Envejecidas de limpieza
Acunándote de enfermo
Por malas costumbres
Por mala suerte
Como la dictadura
Peor que la dictadura
Porque la dictadura pasa
Y viene la democracia
Y detrasito el socialismo
¿Y entonces?
¿Qué harán con nosotros, compañero?
¿Nos amarrarán de las trenzas en fardos
con destino a un sidario cubano?
Nos meterán en algún tren de ninguna parte
Como en el barco del general Ibáñez
Donde aprendimos a nadar
Pero ninguno llegó a la costa
Por eso Valparaíso apagó sus luces rojas
Por eso las casas de caramba
Le brindaron una lágrima negra
A los colizas comidos por las jaibas
Ese año que la Comisión de Derechos Humanos
no recuerda
Por eso compañero le pregunto
¿Existe aún el tren siberiano
de la propaganda reaccionaria?
Ese tren que pasa por sus pupilas
Cuando mi voz se pone demasiado dulce
¿Y usted?
¿Qué hará con ese recuerdo de niños
Pajeándonos y otras cosas
En las vacaciones de Cartagena?
¿El futuro será en blanco y negro?
¿El tiempo en noche y día laboral
sin ambigüedades?
¿No habrá un maricón en alguna esquina
desequilibrando el futuro de su hombre nuevo?
¿Van a dejarnos bordar de pájaros
las banderas de la patria libre?
El fusil se lo dejo a usted
Que tiene la sangre fría
Y no es miedo
El miedo se me fue pasando
De atajar cuchillos
En los sótanos sexuales donde anduve
Y no se sienta agredido
Si le hablo de estas cosas
Y le miro el bulto
No soy hipócrita
¿Acaso las tetas de una mujer
no lo hacen bajar la vista?
¿No cree usted
que solos en la sierra
algo se nos iba a ocurrir?

Aunque después me odie
Por corromper su moral revolucionaria
¿Tiene miedo que se homosexualice la vida?
Y no hablo de meterlo y sacarlo
Y sacarlo y meterlo solamente
Hablo de ternura compañero
Usted no sabe
Cómo cuesta encontrar el amor
En estas condiciones
Usted no sabe
Qué es cargar con esta lepra
La gente guarda las distancias

La gente comprende y dice:
Es marica pero escribe bien
Es marica pero es buen amigo
Súper-buena-onda
Yo no soy buena onda
Yo acepto al mundo
Sin pedirle esa buena onda
Pero igual se ríen
Tengo cicatrices de risas en la espalda
Usted cree que pienso con el poto
Y que al primer parrillazo de la CNI
Lo iba a soltar todo
No sabe que la hombría
Nunca la aprendí en los cuarteles
Mi hombría me la enseñó la noche
Detrás de un poste
Esa hombría de la que usted se jacta
Se la metieron en el regimiento
Un milico asesino
De esos que aún están en el poder

Mi hombría no la recibí del partido
Porque me rechazaron con risitas
Muchas veces
Mi hombría la aprendí participando
En la dura de esos años
Y se rieron de mi voz amariconada
Gritando: Y va a caer, y va a caer
Y aunque usted grita como hombre
No ha conseguido que se vaya
Mi hombría fue la mordaza
No fue ir al estadio
Y agarrarme a combos por el ColoColo
El fútbol es otra homosexualidad tapada
Como el box, la política y el vino
Mi hombría fue morderme las burlas
Comer rabia para no matar a todo el mundo
Mi hombría es aceptarme diferente
Ser cobarde es mucho más duro
Yo no pongo la otra mejilla
Pongo el culo compañero
Y ésa es mi venganza
Mi hombría espera paciente
Que los machos se hagan viejos
Porque a esta altura del partido
La izquierda tranza su culo lacio
En el parlamento
Mi hombría fue difícil
Por eso a este tren no me subo
Sin saber dónde va
Yo no voy a cambiar por el marxismo
Que me rechazó tantas veces
No necesito cambiar
Soy más subversivo que usted
No voy a cambiar solamente
Porque los pobres y los ricos
A otro perro con ese hueso
Tampoco porque el capitalismo es injusto
En Nueva York los maricas se besan en la calle
Pero esa parte se la dejo a usted
Que tanto le interesa
Que la revolución no se pudra del todo
A usted le doy este mensaje
Y no es por mí
Yo estoy viejo
Y su utopía es para las generaciones futuras
Hay tantos niños que van a nacer
Con una alita rota
Y yo quiero que vuelen compañero
Que su revolución
Les dé un pedazo de cielo rojo
Para que puedan volar.

(Este texto fue leído por Pedro Lemebel en un acto político de la izquierda, en septiembre de 1986, en Santiago de Chile).

por Sergio Ríos

Hacer de tripas, anticucho

El objetivo está claro: tomar un api con pastel. En el camino sucede algo tan propio de nuestros húmedos días de Alasita.

6:00 PM, HORA DE salida del trabajo, la avenida Camacho inundada de gente, el Illimani de fondo, plomo por la contaminación, casi, casi que no se lo ve púrpura. Nos encontramos en el mercado. Nuestro destino: la Alasita. Bajamos por ahí mismo.

Baratijas por un lado, baratijas por el otro ¿qué más venden en la Alasita pues? Debe ser un par de años que no voy a la feria. Aunque para el 24 no hay excusa que valga. Hasta los curas dejan la misa para hacer bendecir sus billetitos. En este caso, mi objetivo es uno: api con pastel especial. Pueden haber cien puestos de api en los mercados pero ninguno es como el de las Alasitas.

En la puerta nos reciben las anticucheras en una cadena de llamaradas y carbón que crepita con el viento. Las luces destellan todos los colores y el cielo brilla con el resplandor del festival. La Alasita arde de noche. El anticuchito es obligatorio y, la verdad, ¿qué más se puede opinar sobre este plato? No hay cómo pueda ser mejor. Esa receta no puede ser discutida, es absoluta. El anticucho es perfecto.

FOTO: ALEXIS DEMARCO / PÁGINA SIETE

Luego de pedirle dos dobles (36 bolivianos, dios bendito), la señora comienza el ritual del fuego elevando llamaradas hasta lo más alto, invocando a los espíritus antiguos, a los dioses del anticucho. Eso le da el sabor único a este plato. Ahí yace su secreto y el secreto de por qué a mí no me salen tan ricos (te falta calle, chango).

Rumbo a mi objetivo, tropiezo con unos churros. Debería guardarme espacio pero no puedo decir que no. Ella me mira extraño mientras sacudo el azucarero, no entiende que voy ahí a comer azúcar con un poco de churro, la única manera de comerlos ¿verdad?

Ahora sí, llega el turno del api. Vamos por el sector de comida y los pasillos se hacen más y más estrechos. A un lado, una señora fríe chuletas de res, al otro lado, fríen conejo estirado, el aceite burbujea y salta con la carne húmeda. Unas ollas inmensas hierven choclos y el aroma del anís inunda todo mi cuerpo. Sé que acabo de pegarme un atracón aunque mi estómago cruje pidiendo más. Pero no. Debemos resistir hasta cumplir nuestro cometido.

De pronto escuchamos el golpe en las tejas. Si embargo, ese aviso previo no es suficiente como para hacer algo: la lluvia cae sin clemencia. No hay progresión, el torrente es instantáneo. Me mojo como un perro, ella se moja también, corremos, pero es en vano. Nos resguardamos bajo el techo de una comidera. Miro hacia las luces distorsionadas por el agua que no cesa de caer. Miro hacia mi objetivo y lo veo lejano, inalcanzable. Ella me mira con cara de "ni modo" y yo siento la resignación cubriéndome. No cumpliré mi cometido. La decepción se queda conmigo mientras corren gotas por mis ojos. No son lágrimas, es la lluvia. "Una chuletita tendrá que ser", me digo a mí mismo, rendido, y entramos al local.

Justo con el primer plato servido, ella me mira: "Bueno, menos mal. No quería contarte que no me gusta el api", dice, ríe y empieza a atacar el hueso de la chuleta con las manos.

por Jenny Ybarnegaray Ortiz

Martha tiene un sueño

La clave fue marcharse y persistir. Ella lo logró.

DESDE PEQUEÑA, Martha quería que la llamasen "licenciada". En ella habita el verde del monte de la comunidad yungueña donde crecieron ella y sus sueños. Terminó la escuela intermedia con buenas calificaciones y su padre la envió a La Paz para terminar la secundaria. Se inscribió en el CEMA, donde pudo obtener el bachillerato.

Cuando la conocí, llevaba varios años casada; tiene dos niñas. Me contaba su historia de amor, por capítulos, durante las horas del almuerzo que acostumbrábamos compartir. Se declaraba profundamente enamorada de ese hombre de quien decía que era un excelente padre para sus hijas. Un día me llamó llorosa, necesitaba viajar a su comunidad porque su padre se encontraba muy enfermo. A su retorno la noté muy triste y le pregunté por su papá. Me dijo que estaba muy mal, pero no era eso lo que más le entristecía sino el haber descubierto que su marido le ponía los cuernos. Se enteró cuando, al partir de viaje, lo llamó para darle algunos encargos relacionados con las niñas y quien le respondió fue una mujer, bastante ebria, que la increpó diciéndole que lo dejase en paz, que ella era su mujer. Él tuvo que admitir su traición y prometió dejar de ver a aquella mujer.

No obstante, las ausencias se repetían los fines de semana con una andanada de malos tratos hacia ella. Decidió separarse del hombre, le pidió que se fuese de la casa. Pero la familia vivía en una casa de propiedad de su suegra y él no se iba, por lo que un día tomó sus pertenencias y se fue con sus hijas a vivir a otra parte.

A pesar de todo, Martha no abandonó su sueño. Trabajando en mi casa, a cargo de mi hermano con discapacidad intelectual, descubrió su vocación de cuidadora y decidió estudiar educación especial. En unos meses obtendrá su título, no la llamarán "licenciada" pero ya tiene una profesión que la hace sentir muy orgullosa de sí misma. Es justo y nadie se lo regaló.

por Cecilia Barja Chamas

Jajaja, tengo miedo

Un vídeo circula en Facebook. Es violento. Pero no es esa la violencia que asombra, sino la de la multitud anónima de las redes sociales. ¿Cómo evitar aquella impunidad emocional?

El hombre calvo y cincuentón pateó a un perro callejero. Él tenía una chompa demasiado roja, y lo único que adornaba su cara eran unos lentes. No había rastro de cabello, ni de piedad. Alguien grabó su abuso y lo circuló en Facebook. Cuando vi el vídeo me asombró la violencia. No del calvo, sino de la multitud virtual que lo amenazaba con golpiza justiciera y una hilera de insultos sobre su fealdad. La multitud anónima y virtual se convirtió en turba de miles y miles que pasó, de manifestar violencia contra el que ejerce violencia, a deleitarse con su propia imagen de dioses. Jajaja, qué miedo.

Tengo miedo a las distintas versiones de carcajada de chat: jajaja o jijiji. Cuando tus dedos lo escriben, tu lengua golpea el paladar y escuchas su eco en tu cabeza: jajaja. Cuando lo lees, sólo es ruido estático, un canal con mala sintonía, un vídeo trucho. En toda risa suena el miedo, dice Zygmunt Bauman.

Miedo a que se rían de ti; a que no rían contigo; a no reír suficiente; a reír con el paladar y no con el abdomen; reír para no opinar a favor o en contra. Reír, jajaja, para ser parte de la manada, del banco de peces, de la tribuna.

El problema del Internet es que premia los extremos, dice Evan Williams, el fundador de Twitter, Blogger y Medium. "Si un carro choca, todos quieren ver el accidente y el tráfico va hacia el accidente" [1]. Una cuarta parte de la población mundial usa redes sociales, que pasaron de fortalecer relaciones humanas y libertad de expresión, a crear "comunidades burbuja" que caen en dos procesos odiosos: o todos somos iguales y pensamos lo mismo (jajaja) o somos multitud anónima que insulta, amenaza, exalta (miedo).

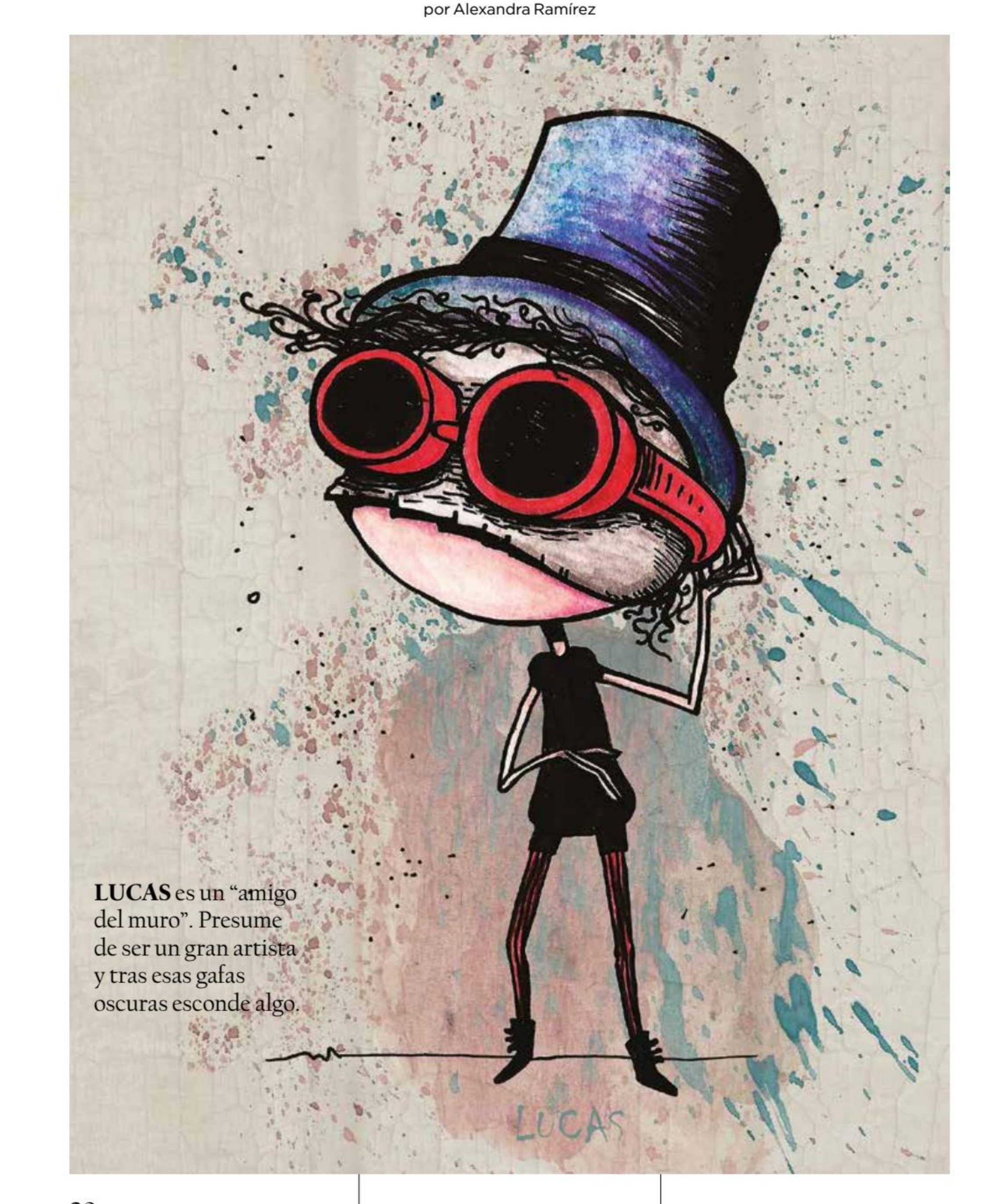
Doxóforos, diría Platón, a aquellos cuyas palabras van más rápido que sus pensamientos. La ciudadanía virtual suele ser *light*, con mucha opinión y pocos argumentos. El diluvio de opiniones cae ante cada evento prosaico o histórico de la humanidad, en cada rincón del mundo: sí versus no, nosotros versus ellos, intervencionismo versus humanitarismo.

¿Cómo evitar la impunidad emocional de la multitud anónima en redes sociales? Se preguntaría hoy el etólogo Konrad Lorenz. ¿Cómo hacemos que cada opinión, argumento, emoticón o risa, no sea sólo un clic o tecleado doxóforo? En su manifiesto de febrero de 2016, Zuckerberg propone crear comunidades globales basadas en la solidaridad, la inclusión y la participación local-física-presencial-institucional. Tal vez, el propio Bauman sugiere a Lorenz un atisbo de respuesta aún más fundamental sobre la impunidad emocional: "la risa hace tolerable al miedo, el miedo le pone límites a la risa".

Estoy feliz. Estoy aquí. Tengo hambre. Alguien pateó un perro. El tirano reprime al pueblo. El loco volvió a tuitear. Jajaja, qué miedo. Y el eco de 3.000 millones de personas es boca abierta que deglute y ríe y deglute y teme.

[1] STREITFELD, David. *The Internet is Broken. New York Times*. https://www.nytimes.com/2017/05/20/technology/evan-williams-medium-twitter-internet.html.

por Alexandra Ramírez



LUCAS es un "amigo del muro". Presume de ser un gran artista y tras esas gafas oscuras esconde algo.

por Isabel Navia
fotografía de Cecilia Fernádez

Regalar deseos, la magia llega en Alasitas

Rita Del Solar

Diez años después del primer encuentro, volvieron a verse brevemente en La Paz. Como aquel otro día, en París, sería tan sólo por un momento. "Estaré aquí por unas semanas, nada más", dijo él. "Está bien", le respondió ella con el corazón arrebatado. Luego Alfredo, su Alfredo, partió hacia el otro lado del mar y ella lloró océanos de melancolía. Así debía ser, sus caminos iban en direcciones opuestas.

Uno de esos días lacrimosos, comenzaron las Alasitas y ella, presurosa, fue a comprar miniaturas para regalar a su gente querida el deseo del deseo. Al paso, vio un tilincho, pensó en él y pidió que se lo compren. Las amigas le dijeron que no, que ese hombre estaba lejos y no tenía sentido regalarle algo que no sucedería. Se empecinó en tener esa figurita amable hasta que la consiguió. Llegó a su casa, puso al tilincho en una mesa y unas horas después recibió la llamada. "He regresado para quedarme y quiero hablar contigo", le dijo su amado. Desde ese día, nunca más habrían de separarse hasta casi tres décadas después, cuando el corazón de Alfredo La Placa dejó de latir, una tarde de diciembre, junto a ella. Tenía 87 años.

"En la vida, no hay que dar nada por sentado", dice Rita. Sobre todo en Alasitas, digo yo.

CUMPLEAÑOS

Ana Patricia Castellanos

Carola Capra

Ignacio Val

Juan Carlos Arana

Nadia Diab

Pablo Bedoya

NOVEDADES EN TWITTER

Julio Aliaga Lairana
@JulioAliagaL
Evo Morales y su gobierno están rifando el país a las empresas petroleras. ¡Encuentren GAS, por favor! ¡Tomen lo que quieran! ¿Alguien cree, por tutatis, que alguna empresa va a venir a invertir en la finca de Evo Morales Ayma?

Alfonso Gumucio
@AlfonsoGumucio

Putin y Maduro dan pasos similares: eliminar toda oposición en las próximas elecciones, de manera que puedan perpetuar su poder autocrático.

Mariana Prado Noya
@marianapbo82

Repartimos contratos, certificados de trabajo y los primeros sueldos del @PlanDeEmpleoBol. ¡Qué viva la Alasita!

Henry Oporto
@Henryoporto

Santa Cruz, como región, en la primera línea de defensa de la libertad y la democracia. Es la Bolivia del siglo XXI, con un liderazgo emergente y una nueva visión de nación y de desarrollo.

Jimena Costa
@JimenaCosta1
Ego con sordera selectiva. Escucha rechazo al Código pero no rechazo a ministra Campero. Los únicos cambios en el gabinete muestran que Arce puso a Zabaleta porque no es Canciller, sale Reymi (de AGL) y entra Rada (de EMA). Romero no pudo avanzar. Para el país... nada cambia.

Puka Reyes Villa
@pukacosa

El nuevo viceministro de Seguridad Ciudadana es "zapatista".

CARLA COMENTA

FOTO: CHRISTIAN CORDERO / PÁGINA SIETE

Drink Garden by Eat Out La Paz Food Fest

Molina y Catalina Roth, organizadoras del Eat Out La Paz Food Fest, reconocido festival de comida callejera, organizaron la segunda versión del esperado bar itinerante de la ciudad, la Preca Drink Garden.

Cientos de paceños visitaron el innovador evento que contó con la participación de diferentes restaurantes, marcas de bebida y música en vivo.

FOTOS: CHRISTIAN CORDERO / PÁGINA SIETE

Drink Garden by EatOut La Paz FoodFest

1. Daniel Ardiles, Fabián Randi, Fabrizio Ardiles y Katherine Yutronic. **2.** Danna Meneses y Marcelo Durán. **3.** Marcos Bazurco, José Velásquez, Denisse Morales y Marco Siles. **4.** Marco Tarifa y Julianne Tarifa. **5.** Alejandra Butrón y Sergio Prieto. **6.** Pablo Peres, Valeria Domínguez y Rodrigo Álvarez. **7.** Carlos Espinoza, José Claudio Peñaloza y Gonzalo Rodríguez. **8.** Oswaldo Riveros, Juan Pablo Terceros, Alejandro Saucedo y Jorge Chávez. **9.** Diana Csapek y Michelle Dierks. **10.** Rebecca Eppers, Lucía Ruiz y Valentina Villalpando. **11.** Cae Rodríguez, Diego Okeeffe, Jorge Elliot y Álvaro Barrientos. **12.** Sergio Fernández y Jimena Ortiz. **13.** Ruby Ávalos, Esmeralda Ávalos y Mónica Rodríguez. **14.** Diana Guzmán y Marco Sardán. **15.** Orlando Dupleich, Jorge Fiori, Ignacio Aguirre, Sergio Márquez y Javier Lijerón. **16.** Fernanda Achá, Maira Aguilar y Camilo Aguilar.

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

FOTOS: CHRISTIAN CORDERO / PÁGINA SIETE

RedBull Party Station

Más de 500 personas de La Paz asistieron a la "RedBull Party Station", donde se celebró el paso del Rally Dakar por la ciudad. Los invitados disfrutaron de una fiesta temática que combinó música de diferentes géneros, una decoración que reflejó la ruta de la competencia y, por supuesto, la bebida energética junto a su línea DesertWings. Pilotos del Rally compartieron con los invitados, quienes a pesar de la lluvia disfrutaron de la innovadora fiesta.

1. Stephan Bertsch, Santiago Fernández, Gabriel Rocabado y Sebastián Romero. **2.** Pamela Núñez y Jeannette Steverlynck. **3.** Rafael Ostria y Valentina Sologuren. **4.** Nicole Delgado y María Diez Canseco. **5.** Mauricio Steverlynck, Nicolás Camacho, Jorge Saravia, Junior Durán, Helena Bravo y Sarah Prudencio. **6.** Marcia Díaz, Mayra Gonzales, Aldo Gutiérrez y Ernesto Zapata. **7.** Kenneth Hornsby, Santiago Marusic y Manuela Chávez. **8.** Luciana Aloisio, Raúl Lema y Micaela Argandoña. **9.** María Fernanda Richter, Stefanía Guachalla y Tabata Aramayo. **10.** Mathías Csapek, Valentina López y Carmen Donoso.

PUENTE AÉREO

HASTA 20 VUELOS DIARIOS

Si perdiste tu vuelo, aborda el siguiente **sin recargo**

Los precios **más bajos** siempre

LA PAZ
SANTA CRUZ
LA PAZ

Este operador se encuentra bajo la regulación y fiscalización de la Autoridad de Telecomunicaciones y Transportes.

901 10 5500
www.amaszonas.com

amaszonas
LÍNEA AÉREA

SORTEAMOS 1 MILLÓN DE BOLIVIANOS CADA TRES MESES.

Abre ya tu cuenta de ahorros.

Sorteo	Meses considerados	Fecha del sorteo
1er sorteo	Dic. 2017, Ene. 2018	16/02/2018
2do sorteo	Feb. 2018, Mar. 2018, Abr. 2018	18/05/2018
3er sorteo	May. 2018, Jun. 2018, Jul. 2018	17/08/2018
4to sorteo	Ago. 2018, Sep. 2018, Oct. 2018	16/11/2018

Esta entidad es supervisada por ASFI, Banco de Crédito de Bolivia S.A.

Contigo BCP

Todas las condiciones de la promoción empresarial se encuentran en www.bcp.com.bo

Esta promoción empresarial está autorizada y fiscalizada por:

*Válido para cuentas de ahorros en bolivianos.

Actividad autorizada y fiscalizada por la Autoridad de Fiscalización del Juego AJ y ASFI.